

Experto por incendio en Viña del Mar: “El fuego no es lineal, mientras más abrupta la pendiente, es más violento en su erupción hacia la cima”

El académico Luis Álvarez afirmó que “somos reincidentes, superamos la adversidad, pero no aprendemos nada de ella”, recordando siniestros ocurridos en años anteriores.

Una verdadera tragedia enfrenta Viña del Mar producto de los focos de incendios que ya han consumido más de un centenar de viviendas, dejando cientos de damnificados a pocas horas de Navidad.

El académico del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), Luis Álvarez, planteó que, si bien “todo incendio tiene un origen por causas humanas, el cambio climático instala una amenaza”. Esto, debido a los cambios de temperatura y caída brusca de la humedad.

“Cuando la humedad está por debajo del 25 %, el fuego se hace eruptivo, porque la atmósfera está más seca y el fuego se proyecta infinitamente a través de las pavesas como material incandescente. El viento se acelera a causa del fuego que acentúa las diferencias de presión dentro de una geografía compleja”, afirmó el geógrafo, quien agregó que “los cambios de temperatura generan diferencias de presión entre laderas, fondos de quebradas y cimas, el viento se incrementa azarosamente y se dispersa infinitamente”.

A esto, complementó, “se agregan vulnerabilidades físico-territoriales, una geografía compleja, donde el oxígeno

acumulado en un fondo de quebrada se consume y el fuego eruptivamente se proyecta hacia la cima”.

El profesor Álvarez complementó que “el fuego no es lineal, toma la complejidad de su topografía, mientras más abrupta la pendiente, más violento en su erupción hacia la cima”, explicó Álvarez, agregando que los incendios, por el curso del viento predominante hacia el sur oeste (circulación general de la atmósfera) en la región, siempre se proyectan a la ciudad. “Un fuego parte como forestal irremediablemente se proyectará a la ciudad, como un verdadero ‘tsunami de fuego’, alimentado de la precariedad, abandono y ruina de nuestro entorno urbano. Son un dragón alimentado del deterioro”.

El geógrafo llamó a aprender de esta experiencia, que ya es una postal conocida durante la época estival en la región: “Somos reincidentes, superamos la adversidad, pero no aprendemos nada de ella. Las especies exóticas y propiamente pirrófitas (Eucaliptos) se deben intervenir y erradicar, debemos restaurar los sistemas naturales. Los propietarios deben ser parte de la solución. El suelo abandonado, normalmente superfluo, debe ser grabado y castigado como delito. Resilientes nos transformaremos cuando aprendamos de la adversidad”.